

Grupo de Danza Calaucán El Centro en el Sur

De la resistencia política al "desencanto de la democracia", tres mujeres "calaucanas" han intentado durante dos décadas quebrar la relación centro-periferia que sufren las regiones con la capital, y hoy se levantan como punto concéntrico para la región austral.

C.C

"Vernos a todas las calaucanas antiguas sobre el escenario ya era un hito", asegura Mariela Raglianti profesora y relacionadora pública de la escuela, al recordar el 19 de octubre del 2001, cuando se inauguró el soñado Centro de Danza Calaucán, a unas cuadras del núcleo de Concepción.

Ese día lo esperaron por más de cuatro años de intentos para formar una escuela profesional de artes corporales. La idea la arrastraban hace tiempo pero, como todo proyecto artístico, lo débil era la parte financiera. Finalmente se ganaron 20 millones al presentar el proyecto a la comunidad belga, con los que construyeron -junto a un grupo de arquitectos- un espacio de original diseño, distribuido en dos salas, escenario, camarines, oficina y un café. La intención real era comprar el terreno y ser propietarias del lugar, pero como no encontraron otro apoyo, decidieron arrendar porque no estaban dispuestas a seguir postergando más el proyecto.

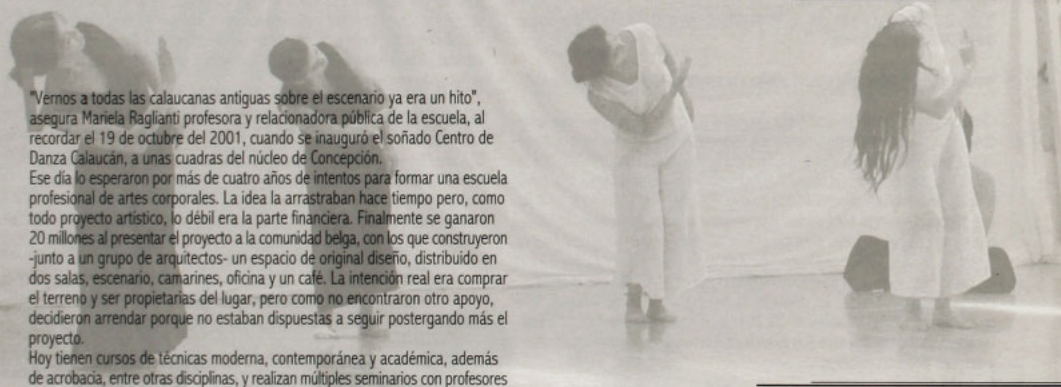
Hoy tienen cursos de técnicas moderna, contemporánea y académica, además de acrobacia, entre otras disciplinas, y realizan múltiples seminarios con profesores capitalinos que forman a los alumnos más integralmente.

La voz baja de Viviana Campos, profesora y directora general del Centro, contrasta con la voz fuerte de Paola Aste. Despacio se va integrando a la conversación.

Mariela cuenta que el equipo es fuerte y la labor de intercesión y afiatamiento la cumple Viviana, ya que para lograr los objetivos que se han propuesto necesitan de mucho tesón y por sobre todo, "mucho amor por la danza".

Antes de que los belgas las apoyaran postularon a distintos fondos en la región, que no obtuvieron, porque desde el '94 ya recibían respaldo y financiamiento por ser el Grupo Municipal de Danza Moderna de Concepción. Las tres calaucanas creadoras del Centro reconocen que sin el respaldo continuo del municipio, la gran tarea que están montando hubiese sido imposible. Año a año las autoridades fortalecen el programa que ellas mantienen desde el '93, llamado Proyecto de Difusión y Formación de Danza, donde todos los años audicionan más de 120 jóvenes de liceos municipalizados para tomar los talleres gratuitos.

Mariela Raglianti



Henry Graux

Mariela Raglianti



Paola Aste, actual coreógrafa, profesora y directora artística del nuevo Centro, cree que "realizar esta tarea de embajadores culturales de la municipalidad es una responsabilidad que hemos tomado seriamente, por eso ha sido una experiencia exitosa". Eso sí, recalca las dificultades que han tenido para hacer estos talleres por falta de una infraestructura adecuada para la danza: "La municipalidad siempre nos dio espacios, pero los gimnasios deportivos no son un buen lugar para la danza y menos con el frío de invierno. A veces los alumnos debían hacer entrenamiento abrigados con bufanda, calcetines y gorro o debían soportar enormes goteras cuando llovía".

Después del desencanto

Llevar casi dos décadas trabajando por la danza en Concepción no les ha sido fácil. Los cambios sociales y políticos han repercutido en su historia, ya que por el año '83 el trabajo artístico vivía bajo un clima de represión, más aún a las expresiones que manifestaban la resistencia al sistema dictatorial. Joan Turner, Patricio Bunster y Manuela, la hija de ambos, crearon un proyecto de arte participativo y de capacitación para el autodescubrimiento de la expresividad en poblaciones y centros culturales, que duró cerca de cinco años. Esos años fueron prolíficos en creación, seminarios e intercambio con bailarines y profesores capitalinos como Gregorio Fassler, Miguel González, Mario Herrera y Jorge Olea, entre otros. El grupo de danza trabajó dentro del Taller Pucalán, organización no subvencionada que acogía a diversas agrupaciones artísticas, como el Teatro Urbano Experimental. Luego se incorporó al ADA, Agrupación Democrática de Artistas, que los hizo volver al terreno estudiantil y poblacional en la tarea de difusión cultural. Paola recuerda que en esos tiempos había una razón, un leit motiv que las inspiraba: la resistencia al sistema impuesto y la necesidad de crear un canal alternativo. Mariela interviene "aunque era lo que nos movía, no todas las creaciones tenían contenido ideológico". Después de esa intensa tarea, la ansiada democracia llegó y "el colectivo cerró su lugar de funcionamiento por la falta de sustento, esperando que las autoridades y el público asumieran su responsabilidad en la cultura", como se explica en el texto que condensa su historia, sus logros y sus proyectos.

(continúa en página siguiente)

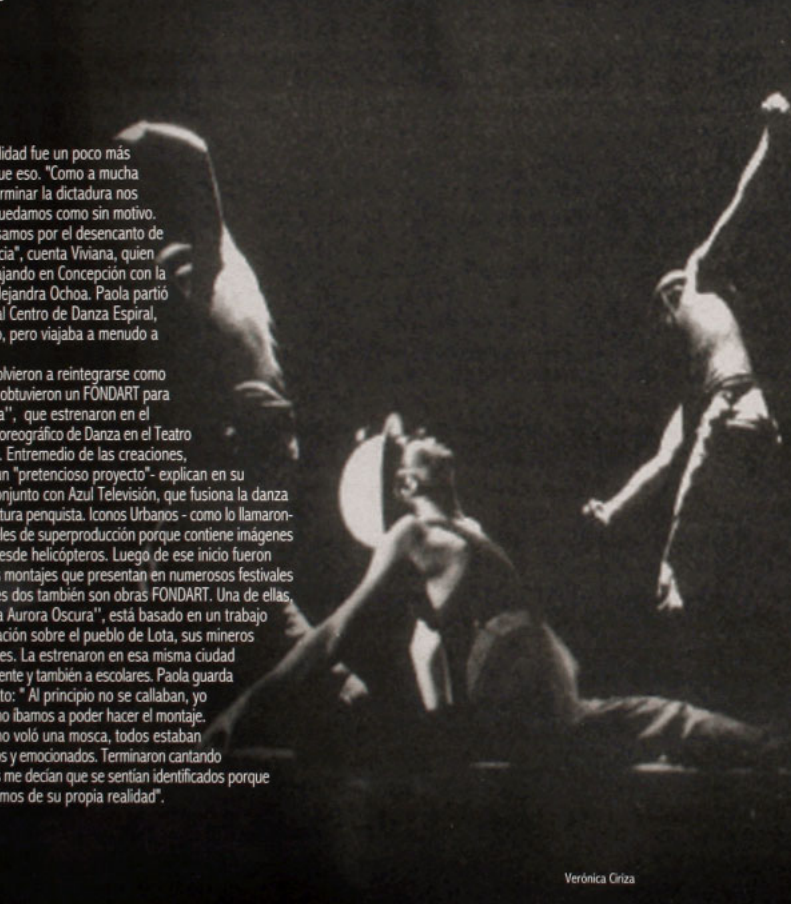


Mariela Raglianti

Andreas Polymers



Henry Giroux



Pero la realidad fue un poco más profunda que eso. "Como a mucha gente, al terminar la dictadura nos pasó que quedamos como sin motivo. Nos dispersamos por el desencanto de la democracia", cuenta Viviana, quien siguió trabajando en Concepción con la ayuda de Alejandra Ochoa. Paola partió a estudiar al Centro de Danza Espiral, en Santiago, pero viajaba a menudo a la región.

Ya el '92 volvieron a reintegrarse como compañía y obtuvieron un FONDART para la obra "Rita", que estrenaron en el Encuentro Coreográfico de Danza en el Teatro Concepción. Entre medio de las creaciones, realizaron un "pretencioso proyecto" - explican en su texto- en conjunto con Azul Televisión, que fusiona la danza y la arquitectura penquista. Iconos Urbanos - como lo llamaron- pasa a niveles de superproducción porque contiene imágenes grabadas desde helicópteros. Luego de ese inicio fueron diversos los montajes que presentan en numerosos festivales de los cuales dos también son obras FONDART. Una de ellas, "Gente de la Aurora Oscura", está basado en un trabajo de investigación sobre el pueblo de Lota, sus mineros y sus mujeres. La estrenaron en esa misma ciudad frente a la gente y también a escolares. Paola guarda ese momento: "Al principio no se callaban, yo pensé que no íbamos a poder hacer el montaje. De pronto no voló una mosca, todos estaban concentrados y emocionados. Terminaron cantando a coro. Ellos me decían que se sentían identificados porque les hablábamos de su propia realidad".

Verónica Ciriza